

Capítulo 8

La oración

Valeria Michelle Quimis Taines

Universidad Politécnica Salesiana, Guayaquil, Ecuador
vquimist@est.ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-8015-8961>

Introducción

Por medio de la oración, Dios da la oportunidad de conectarse con él, La oración es una herramienta, un instrumento que nos permite hablar directamente con él, estar en permanente diálogo o conversación, para así vivir bajo su voluntad, ya que él tiene un propósito nuevo para cada uno de los cristianos, resaltando que se debe estar dispuesto a creer en las promesas preparadas para el hombre (Lovelace, 2010). La oración siempre ha sido el canal conductor hacia Dios. Cuando se está realmente comprometido para fortalecer la relación con Dios y tener el alma rebo-sando de sus dones, la oración es el medio adecuado de comunicación, de modo que por medio de ella se pueden obtener diversas gracias que al verlas materializadas surge en el hombre un sentimiento inexplicable de agradecimiento al ver las obras que hace Dios por el bien de los cristianos. Jesús, su hijo unigénito, dice: “Pedid, y se os dará; Buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá la puerta” (Lc 11,9).

Pero para poder orar correctamente se debe tener claro que “rezar” no es lo mismo que “orar”. “Rezar” proviene del latín “recitare”, que significa “repetir” (Robles, 2018), es decir, consiste en la repetición de determinadas



frases implantadas por otro individuo y no con el propio criterio de la persona, recalcando que el señor Jesucristo enseña que este acto es en vano ya que la persona estaría repitiendo palabras aprendidas. “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mt 6:7-8). La oración es un acto proveniente del corazón, un acto de amor sincero y voluntario (Elizondo, 2020) con la finalidad de comunicarse con Dios Padre, para pedirle ayuda en algún tipo de aflicción, un consejo, una petición o para agradecerle por todas las bendiciones recibidas.

La oración es el vínculo por el cual se interactúa con Dios, donde cada uno de los cristianos le comunica todo su sentir de manera directa, forjando una relación concreta acercándose más a Él. Es como si el padre y el hijo se asociaran entre sí: a partir de una buena comunicación e interacción se construirá una estrecha y sólida unión siendo más transparentes el uno con el otro, consagrándose y respetándose mutuamente. Por medio de una investigación descriptiva se tiene como objetivo conocer si las personas tienen comunicación directa con Dios, a través de la oración.

Marco teórico

El poder de la oración

La oración es la medicina de todo cristiano, ya que surge de la necesidad de relacionarnos con Dios, con la finalidad de llenarnos de fortaleza para poder cumplir el propósito que él tiene preparado para los cristianos, teniendo claro que orar no es una exigencia. Por ende, a lo largo de la vida no debe haber desánimo, sino buscar a Dios por medio de la oración como enseña Jesucristo en las Escrituras.



Figura 1

Persona en comunicación con Dios



Por naturaleza se tiene la necesidad de la oración. Por esto el Señor manda orar con perseverancia por el propio beneficio, es decir, para la satisfacción de todas las necesidades del ser humano. Orarle a Dios exige tener un corazón arrepentido y humilde, consciente de la necesidad en la que se encuentra, y el hecho de esperar con base en la fe una respuesta por parte de Dios a las peticiones propuestas hace que aquella oración sea abrasadora y muy íntima (Palabra, 2010).

Pero la vida de un cristiano no se basa en solo pedir y pedir cosas a Dios esperando que las cumpla. Lo correcto es pedir y buscar, actuar o proceder. No basta con solo realizar peticiones, incluso intentar alabar a Dios con palabras superficiales, el cristiano se debe enfocar en presentar su estado a la presencia de Dios Padre (McLeroy, 2022). Orar no es repetir un conjunto de párrafos o versos siguiendo una secuencia infinita.

De ser este el caso, equivaldría a ser una ovejita siguiendo e imitando todo lo que hacen los demás animales de su rebaño, actúan por instinto, mas no por entendimiento propio. Evitar eso implica buscar esa armonía para llenar el alma y sobre todo el corazón de paz y de ese amor infinito, misericordioso e indescriptible que el Padre tiene para todos y cada uno de sus hijos. Se debe poner esfuerzo y empeño para obtener y persistir.

Puede que se tenga entendimiento de cómo se debe orar, pero debemos buscar ayuda en las santas Escrituras, ya que la biblia es un manual de vida para los cristianos, se debe acudir a personas cultas y sobre todo lo más importante, vivir por y para agradecerle a Dios (McLeroy, 2022a), vivir bajo su voluntad, tratando de estar en armonía, cuidando de las obras que se realizan, cuidando el “corazón” del cristiano. Al hablar de “cuidar” no solo abarca la salud física sino también la espiritual, que es la más importante, pero ¿Por qué cuidar el corazón? Porque el corazón es la “puerta de vida” es de él de donde emana toda la existencia, es ahí donde se implantan malas semillas como el enojo, la envidia o los celos, cosas que lo único que logran es apartar al ser humano de la cercanía del Padre, pero también es ahí donde crece y se alimenta la fe. Dios ha dado libre albedrío, ya que es decisión de cada persona conservar un corazón idóneo lleno de plenitud apropiado para que la luz del Señor pueda habitar en él.

Dios permite compartir todas tus peticiones con él, por medio de la oración. Pero no basta con solo lanzar un par de palabras al aire, cuando hay aprietos, angustia, o cuando se siente estar al borde de un abismo: “Dios mío ayúdame”, “te prometo esto, te prometo aquello” y se empieza a hacer “tratos” con Dios con el fin de que te dé una solución “rápida” a lo presentado, estando conscientes que al pasar el tiempo no se cumplirá nada de lo “prometido” a Dios. A pesar de pedirle cosas a partir de la desesperación y no desde el corazón, Dios te escucha siempre y te ayuda a salir del “abismo” en el que te encuentras por el simple hecho de su amor hacia ti. Pero cuando todo está resuelto, lo olvidas, tratando a Dios como algo superficial, y entonces Dios se entristece ya que oras por desesperación.



¿Por qué orar a Dios?

Orar es un privilegio, una bendición, un regalo que Dios ha dado por medio de las enseñanzas de su hijo Jesús a través del evangelio. Cuando no se tiene claro o no se está totalmente instruido sobre la magnitud del poder que tiene la oración, el ser humano puede llegar a preguntarse ¿Con qué propósito se ora? ¿Por qué hacerlo?

Una persona puede tenerlo todo, pero si no tiene a Dios formando parte de su vida, y viviendo bajo su voluntad en nombre del señor Jesucristo, entonces no tiene nada.

Lo que hace eficaz a la oración, es la fe con la que se pide, esperando con tranquilidad, sabiendo que Dios dará respuesta al llamado del cristiano (Graham, 2012), llenándolo de fortaleza y guiándolo en su camino de vida acercándose más a él. Para un cristiano la conexión con Dios es vital, es su motor de impulso para el crecimiento espiritual.

Jesús enseñó a depender de Dios por medio de la oración (Luc 22:32; 23:34; 6:12; Jn 17:9-24; Mat 6:9-15). Inculcó de la manera más sencilla y amorosa que la oración al Padre permitirá llevar a la práctica su voluntad, confiando en que él proveerá a su tiempo de todo lo necesario para actuar conforme a la palabra (Murray, 2010). De esta manera Jesucristo ha dejado muchas enseñanzas para el aprendizaje del cristiano como por ejemplo “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3:16). Por ende, se debe orar agradeciendo todo lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por la humanidad. Él ha demostrado su amor cada segundo de vida en todas las formas posibles, de manera que entregó su único hijo en la cruz, para poder dar el regalo de la vida eterna.

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn 14:6), dijo el señor Jesús. Es como cuando un árbol no puede dar frutos por sí mismo: necesita de otros cuidados; de esta misma manera el cristiano necesita de Jesús, ya que él, es el único intermediario entre



Dios y el hombre. No se debe olvidar que Cristo es fundamental en la vida del ser humano, ya que él es: hermano, amigo, compañero y maestro en el camino de oración de la vida de un cristiano, él es el complemento para poder disfrutar a plenitud la relación con Dios.

Por humildad, por amor, por agradecimiento, por bondad, por el estado de alguien más, por perdón, por aflicción, por obediencia, por la familia, por fortaleza, por valor, por esperanza, por renovación mental, y sin importar el motivo de la oración, se debe tener presente en todo momento que Dios siempre, a toda hora está atento a cada una de las peticiones, dispuesto a todo por ti junto a Jesús. Solo cree y confía.

¿Cómo saber si Dios escucha tu oración?

Tu fe es importante (Lindsey, 2022). Al inicio no es fácil reconocer la voz de Dios, entonces sigue intentándolo, sigue orando para que el Espíritu Santo te llene de sabiduría y entendimiento y así puedas reconocer las respuestas que él te ha dado.

A cada uno Dios le contesta de manera distinta, y se debe confiar plenamente en que él siempre escucha. Se puede esperar una respuesta con acciones por parte del Señor y tal vez aquella respuesta llegue como un sentimiento. Pero no se debe entrar en decepción; no te dejes llenar de incertidumbre con preguntas como ¿realmente oye tu oración? ¡Búscalos! Permítete llegar a él y permítele que él sea parte de ti; entonces encontrarás todas las respuestas a tus dudas en tu corazón. Ya que al hablar con él sentirás alivio, tranquilidad, paz... Su amor infinito entrará en todo tu ser y te cubrirá hasta lo más profundo de tus entrañas. Creyendo, lograrás ver como Él cuida de ti y de los tuyos en su diario vivir. Por otro lado, a pesar de todo el amor que Dios te ofrece, el pensamiento del ser humano es débil y nuevamente se pregunta ¿será verdad que sabe lo que uno necesita antes de pedirselo? “Por tanto, no se hagan semejantes a ellos; porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes que ustedes lo pidan” (Mat 6:8).



Sí, él sabe todas las intenciones de los corazones, conoce todos y cada uno de los defectos de los cristianos, y por debilidad se siente como si no te escuchara o como si “se olvidó” de ti. Pero lo único que el ser humano hace es empezar a cuestionar a Dios, cuando a quien realmente hay que cuestionar es a tu propio ser. Debes hacer un examen de conciencia y preguntarte ¿Estoy haciendo las cosas bien? ¿Intento agradar a Dios o al ser humano? ¿Estoy viviendo bajo su voluntad?

Contéstate con honestidad y solo entonces podrás saber si mereces o no una respuesta por parte de Dios Padre. Pregúntate ¿Qué estás haciendo mal? Y aprende a esperar en Dios, con mucha paciencia y esperanza, sobre todo con fe. Ya que en ocasiones Dios te contesta de incontables maneras, pero como no es la respuesta que esperabas obtener, no la ves, o haces que no la ves, entonces es ahí cuando debes estar dispuesto a tomar la solución que el Señor te está dando y someterte a su voluntad, porque él te ama y siempre pondrá en tu camino todo lo que te hace bien, lo que te hará crecer, lo que te hará mejorar y nunca lo que te puede lastimar, solo debes estar atento a cuál fue la respuesta de Dios para ti, ya que él te responde por medio de lo que menos te imaginas como pensamientos, sentimientos, por medio de la Santa Escritura ¡incluso por medio de personas!.

La respuesta de Dios tiene un objetivo en la vida del cristiano, él no solo contesta para cumplir con tu oración. Presta atención a lo que empieza a sentir tu corazón después de realizar tu oración porque puede que uno de esos sentimientos encontrados al hablar con Dios sea la respuesta a tus incógnitas, pero debes estar consciente que no siempre es así. Cuando deseas algo y lo pides, no significa que te será dado lo más pronto posible. Yahvé es un Dios de orden, de amor y de la misma manera en que te contesta de esa misma manera te puede decir “espera, tengo algo mejor para ti”. Él en la escritura enseña “Quédate quieto en la presencia del Señor, y espera con paciencia a que él actúe” (Salm 37:7). No se tiene la más mínima idea de lo que Yahvé tiene preparado para cada uno de los cristianos, lo único de lo que sí se está seguro es que se



debe confiar y tener paciencia ya que Dios obra conforme a su propósito y el bien de todo el hombre.

Aunque lo que para el ser humano llegue a ser imposible para él todo lo es posible, pero eso no significa que hará todo lo que le pidas. Él también puede decirte “No”, porque tal vez lo que le estás pidiendo no es lo adecuado para ti. Todos tienen un proyecto de vida y aunque tu petición no sea nada que llegue a ser malo y lo pidas desde la humildad, debes comprender que en muchas ocasiones lo que estás pidiendo se desvía de su plan para contigo. Por ejemplo, puedes estar orando para que te quite lo que te está causando tanto sufrimiento y dolor, él es el único que sabe cómo resultará toda esa prueba en la cual te encuentras, solo él puede ver el resultado final de todo lo que estás pasando y saber que quizás más adelante aquel dolor te lleve a ser un testimonio en la vida de los demás provocando que la fe hacia él siga aumentando de una manera inexplicable transmitiéndolo a otras personas, dando como resultado creyentes y seguidores de Cristo para que así puedan imitar la vida de Jesús y poder llegar al Padre. Entonces nadie más que él sabe con qué propósito te suceden las cosas, nunca sabes si con aquellas oraciones en las que Dios te dijo “no” te lleve a convertirte en una testificación en la vida de muchas más personas.

Jesús el hijo unigénito de Dios mediante las Escrituras instruye que siempre debes orar y nunca darte por vencido, ya que, en el tiempo de espera a la contestación por parte de Dios, él ese tiempo lo puede estar usando para fortalecer tu fe y confianza en Él. Recuerda que en los días más alegres y también en los tristes Dios puede usar cualquier cosa por la que estés pasando como prueba para “fortalecer nuestra esperanza segura de salvación” (Rom 5:4).

Hay un manual de vida, la biblia donde Dios por medio de Jesús instruye en su palabra y enseña a orar, enseña a buscar sus huellas, a buscar su voluntad, a buscar sus palabras, sus sentimientos, porque dondequiera que se busque en las Escrituras encontrarás declaraciones dichas por Dios Padre. Allí está su voz, allí están sus hechos, allí está plasmado lo



que el señor Jesús dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen” (Jn 10:27).

Para lograr escuchar a Dios hay que abrirle las puertas del corazón y dejarlo entrar porque las palabras de Yahvé son expresiones del Espíritu Santo y representan la identidad de Dios Padre.

Estas palabras poseen poder, amor, autoridad y se puede sentir las cuando el señor contesta las oraciones, o cuando se está en familiaridad con él; estas palabras desbordan reverencia, paz, confianza en cada uno de los corazones, y se sabe que se está ante la presencia directa de Dios, cuando se doblan las rodillas y se empieza a dialogar con Él. Sabiendo que está ahí sosteniéndote, escuchándote, llenándote de su amor, cubriéndote con su manto, abrazándote de una manera indefinible y es ahí cuando todo tu ser se aferra a Yahvé con todas las fuerzas del corazón y te ayuda, te impulsa, te encamina, abre todas las puertas necesarias para que sigas adelante, quita todas tus cargas, tu cruz de vida se vuelve más liviana, porque él acaba de llevarse todo lo que te aflige; solo ora con sinceridad y humildad como enseña Jesús en el evangelio de Dios Padre.

Métodos

Este artículo presenta una investigación de tipo cuantitativa, de revisión de la literatura existente, en la cual se aplicó como instrumento un cuestionario utilizando un formulario en línea. La muestra encuestada estuvo conformada por 44 personas que aceptaron de forma voluntaria realizar el cuestionario vinculado con las interrogantes de investigación.

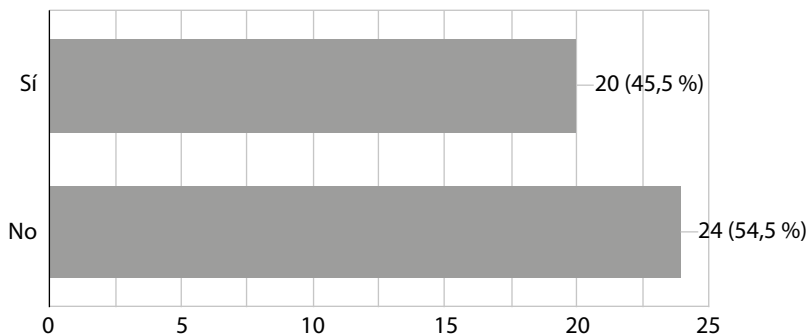
Resultados

Ante la interrogante ¿Practica usted la oración diaria?, se obtuvo como resultado, tal como se observa en la figura 2, que 20 personas respondieron que sí practican la oración diaria siendo este el 45,5 %, mientras que el 54,5 %, es decir, 24 personas respondieron que no.



Figura 2

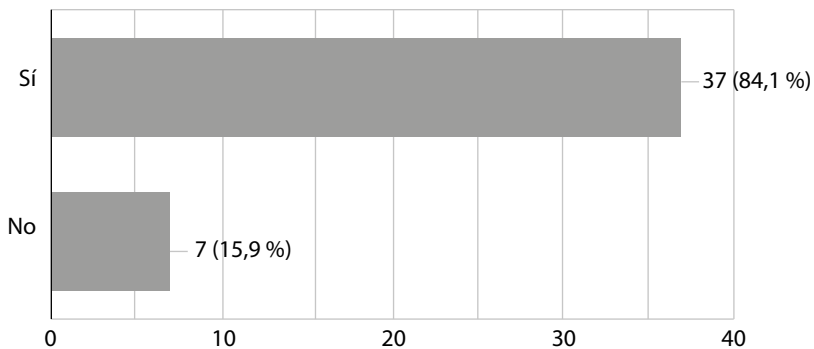
¿Practica usted la oración diaria?



El 84,1 % de encuestados respondió que sí cree necesario orarle a Dios mientras que el 15,9 % respondió que no, como se visualiza en la figura 3.

Figura 3

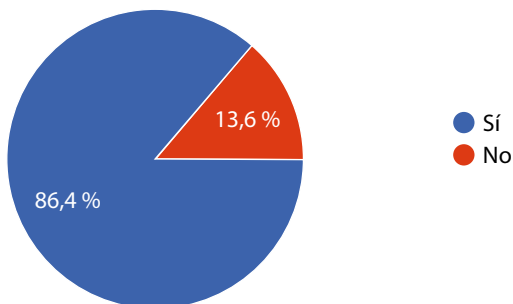
¿Cree usted que es necesario orarle a Dios?



El 86,4 % de las personas encuestadas creen que sus oraciones son escuchadas mientras que el 13,6 % indica que no tal como se visualiza en la figura 4.

Figura 4

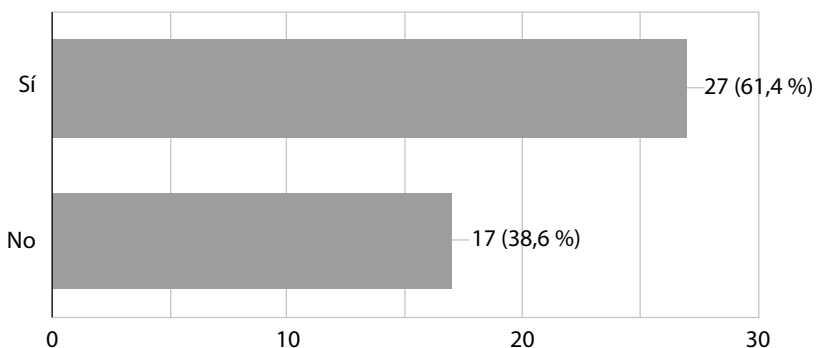
¿Cree usted que sus oraciones son escuchadas?



En la figura 5 se observa que el 61,4 % de las personas encuestadas sostienen que saben orar correctamente, y el 38,6 % cree que lo hace de manera incorrecta.

Figura 5

¿Sabe usted orar correctamente?



Conclusiones

La oración no debe volverse una práctica rutinaria, un ritual religioso, cultural o por simple tradición que se practica cuando estás en un estado de desesperación o en apuros que se presentan esporádicamente en el camino de la vida. La oración es algo muy íntimo, entre el cristiano y Dios, algo a lo que se le dedica un tiempo exclusivo, para volver inseparable aquel vínculo con Dios.

El principal componente para crear esa buscada conexión con Dios es la fe. No puede faltar la fe en todas y cada una de las peticiones hacia Dios Padre ya que estarías manteniendo una postura de “confianza” a la perfecta voluntad de Dios y aquello por lo que el cristiano pide, glorifica de gran manera a Dios, entonces pidan y esperen desde su fe.

El amor es la misma esencia de Dios y es una bendición de parte de él para los cristianos. Es un sentimiento primordial para la relación con el señor. Dios mismo es amor por el simple acto de entregar todo de él sin esperar nada a cambio. Su manera, su forma de ser con los cristianos, sus bendiciones, todo lo que emana de él son actos de amor. Por ende, de esta misma manera todo lo que hace, dice, piensa o pronuncia el cristiano debe hacerlo con mucho afecto poniendo su corazón en todas sus actividades. Cada palabra que sale de tu ser y va dirigida a él Padre debe emanar amor, como las palabras de Jesucristo cuando evangelizaba a sus discípulos.

La vida de oración va mucho más allá de ir los domingos a misa y compartir momentos de oración con el resto de las personas repitiendo una y otra vez lo mismo. La oración debe convertirse en la prioridad diaria de un cristiano; se debe crear un espacio donde se priorice el diálogo con Dios, reservar un único y exclusivo momento para la comunión íntima y el vínculo con el Padre evitando repetir una y otra vez palabras sin ningún sentido.



Agradecimientos

Agradezco a Dios por colocar los pensamientos correctos para poder realizar este trabajo. A la Universidad Politécnica Salesiana y al grupo de Investigación TICAD por el apoyo brindado y por toda la información compartida relacionada a los temas de investigación, y hacer de este proceso una gran experiencia adquirida.

Referencias bibliográficas

- Plough. (s. f.). *El poder de la oración*. <https://bit.ly/3A2uLiy>
- Elizondo, E. (2020). *La Oración*. <https://bit.ly/3W0qvar>
- Graham, B. (2012). *La Oración*. <https://bit.ly/3xZAk0n>
- Lindsey, J. (2022). *¿Funciona la Oración?* <https://bit.ly/4eZJHOg>
- Lovelace, R. (2010). *Orando por el próximo gran despertar*.
- McLeroy, L. (2022). *¿Qué es la Oración?* <https://bit.ly/461deD9>
- McLeroy, L. (2022a). *¿Cómo puedo orar?*
- Murray, A. (2010). *El ejemplo de Nuestro Señor*. www.onlinedoctranslator.com
- Robles M. (2018). *Reza por mí*. <https://bit.ly/4cYzG2l>

